



Fragmento

### Medio siglo de escritura

El 1 de julio (1989), Juan Carlos Onetti cumplió ochenta años, de los cuales cincuenta los ha dedicado a la literatura -si nos ajustamos a las fechas de publicación: El pozo (1939)-, aunque sabemos que escribía desde mucho tiempo atrás.

Onetti es, indiscutiblemente, uno de los más grandes autores de la literatura hispanoamericana del presente siglo, pese a los "malentendidos" que le dejaron muchas veces en un segundo plano con ocasión de varios concursos.

El premio Cervantes, que se le concedió en 1980, fue un galardón justamente merecido por una trayectoria de creación constante y renovadora, que ha sido la piedra fundamental sobre la que se han desarrollado varias generaciones de escritores. Labor ésta que se ha ido proyectando en el tiempo como una actividad silenciosa, apartada de cenáculos y ceremonias.

#### ...El genio rioplatense de Roberto Arlt

Este autor argentino, tildado de cínico, loco o, a veces de genio, fue amigo de Onetti en la época de su trabajo para la Agencia Reuter en Buenos Aires. También Arlt fue el primero que intentó publicar la "genial" novela de Onetti *Tiempo de abrazar*, que acabó extraviándose. Onetti ha manifestado que siempre quiso escribir un libro sobre Roberto Arlt, pero quedó siempre postergado. De todos modos, salda su deuda con el prólogo que hace a la edición italiana de *Los siete locos*:

**Entre los 30 y 40 yo había leído en Buenos Aires las novelas de Arlt -El juguete rabioso, Los siete locos, Los lanzallamas, algunos de sus cuentos- pero lo que daba al escritor una popularidad incomparable eran sus crónicas "Aguafuertes porteños", que publicaba semanalmente en el diario El Mundo.**

**Arlt, que sólo era genial cuando contaba de personas, situaciones y de la conciencia del paraíso inalcanzable. [...] Arlt no sabía escribir. No sabía, es cierto, y desdeñaba el idioma de los mandarinés; pero sí dominaba la lengua y los problemas de millones de argentinos, incapaces de comentarlo en artículos literarios, capaces de comprenderlo y sentirlo como amigo que acude -hoscó, silencioso o cínico- en la hora de la angustia...**

**[...] es el último tipo que escribió novela contemporánea en el Río de la Plata, el único que me da la sensación del genio. [...] como dijo un amigo de él: "Roberto Arlt era Dostoievski traducido al lunfardo"**

[...]. ("Roberto Arlt", en Réquiem...)

# Conversación

### Las motivaciones de la escritura

JUAN CARLOS Onetti ha afirmado con rotundidad, ante preguntas de entrevistadores, que no posee una teoría sobre su propia creación literaria. Afirmación que me reiteró en el transcurso de nuestra conversación: "Yo no soy un intelectual, sólo me dedico a leer y escribir". Obviamente, nadie puede dudar de la gran erudición del escritor. Pero si deseamos conocer los fundamentos de su creación literaria, después de una vida consagrada a este oficio, debemos recurrir a sus artículos y ensayos publicados en *Marcha* y *Acción* y, fundamentalmente, a sus propias obras. No obstante, y, fundamentalmente, a sus propias obras. No obstante, podemos extraer de anteriores conversaciones las razones esenciales de su escritura:

**Yo quiero expresar nada más que la aventura del hombre (manifestaba en 1961 a Carlos M. Gutiérrez). Escribo para mí. Para mi placer. Para mi vicio. Para mi dulce condena.**

**No me siento un escritor. Sí, en todo caso, un lector apasionado, capaz de conversar horas y horas sobre un libro. Pero ajeno. Y cuando uno escribe tampoco se siente un escritor, porque se está trabajando en la inconsciencia y lo único que importa es escribir.**

**Porque hay tres cosas que a mí me han sucedido, me suceden, que tienen similitud: una dulce borrachera bien graduada, hacer el amor, ponerme a escribir.**

("Literatura y vuelta", en Réquiem...)

En cuanto a la necesidad del hombre contemporáneo de crear ficciones, Onetti ha expresado:

**Creo que existe una profunda desolación a partir de la ausencia de Dios. El hombre debe vivir actos religiosos (debo aclarar que no me refiero exclusivamente a la vivencia de un templo). La pérdida del sentido a causa del alcohol, o a causa de estar escribiendo casi obsesivamente o el momento en que se hace el amor, son hechos religiosos. La vida religiosa -en el sentido más amplio- es la forma que uno quiere darle a la vida.**

("Literatura ida y vuelta", en Réquiem...)

También constituye otro pilar básico de su concepción creativa la respuesta que le diera a Jorge Ruffinelli ante la pregunta de éste acerca del Onetti cotidiano y del sombrío de las novelas.

**Cuando yo me pongo a escribir es la hora de la verdad, y con la verdad no hay cuentos chinos. Acepto que mi literatura sea de esa manera, como la describen, pero no hay ninguna contradicción. Es aquel famoso "distanciamiento" del que hablaba Brecht. Sólo que Brecht lo decía casi como un dogma, y en mí, cuando escribo, no hay ningún dogma. Pienso que la vida es así si hay ternura, sale, si hay posición política, sale, quiera o no lo quiera el autor. Pero esas cosas no hay que proponérselas, van a aparecer solas, siempre y cuando estén en la vida.**

("Creación y muerte de Santa María", en Réquiem...)